



THE ROLLING STONES

54 AÑOS DE RODAR Y RODAR



POR MARLA FREIRE-SMITH
Dra. en Historia y Teoría del Arte

Lo primero que viene a la mente cuando hablamos de **curatoría** en arte contemporáneo, es que se trata de un nexo entre sociedad, arte e instituciones. Pero, al mismo tiempo, la curatoría es investigación y construcción del relato que sustenta las exposiciones de arte. En ello, la labor del **curador** es fundamental para crear la narración que acompaña a la visualidad, además de orientar al artista para que éste vea con distancia su obra y la entienda en relación a su contexto.

Cuando hablamos de curatoría, hay algunas cuestiones a tener en cuenta. La primera es que es un concepto en constante construcción, que cambia según su contexto y lugar. Es importante señalar que en toda Latinoamérica se utiliza el término “curatoría” y a quien ejerce esta función, se le denomina “**curador**”, ambos derivan del término anglosajón *curator* que a su vez proviene del latín *curātor, -ōris*, vinculado a la labor del conservador de arte. Mientras, en España se utiliza el concepto de “**comisariado**”, a quien lo ejerce se le llama “**comisario**” y derivaría del francés *commissaire*. El concepto se populariza en la década de los sesenta, durante la *DOCUMENTA* de Kassel, con lo cual se vincula especialmente al arte contemporáneo. Pero esto no quiere decir que no haya existido antes, sino que la labor curatorial o de comisariado era parte del trabajo de selección, investigación, cuidado y difusión de obras de arte, generalmente realizado por coleccionistas y/o conservadores de arte. De

CURATORÍA

UN PUENTE ENTRE EL ARTE Y LA SOCIEDAD

hecho, en términos históricos, sus raíces podrían encontrarse en los primeros gabinetes de curiosidades, en anticuarios, o bien, en los primeros museos europeos del siglo XVII.

Como se ha señalado, definir la figura del curador de arte es bastante complejo. En primer término, puede decirse que corresponde al profesional que está en la base del proyecto expositivo, justificando por qué está presente determinada obra o artista y, por supuesto, fundamentando su importancia para el arte y la sociedad. Es quien cuenta el relato a través de las imágenes expuestas y del texto que las presenta en el catálogo. La curatoría —y con ello la figura del curador— cobra una mayor fuerza en la década de los ochenta con el auge del arte contemporáneo y hoy sigue en permanente construcción de su propio significado. Por ello, puede considerarse que **el trabajo del curador es ser un puente entre la sociedad y el arte**, con lo cual es frecuente que deba

realizar también labores de gestión, coordinación, etc. Pero ser este puente entre arte y sociedad es algo que ocurre también de forma extendida a través de los viajes, del estudio, del conocimiento de nuevos artistas y de su participación en galerías de arte, documentas o bienales, en el proceso de generar vínculos, visitar los estudios de los artistas, asistir a sus exposiciones, etc. Insisto por ello en la idea del puente entre arte y sociedad, ya que las selecciones de obras y artistas que hace el curador y que dan inicio al proceso curatorial, son generalmente en función de las políticas expositivas de cada museo, centro o galería de arte y, por cierto, en relación directa a la realidad social y política del lugar donde se presentarán. Por ello, para convertirse en curador es necesario tener conocimientos de historia y teoría del arte, museología, museografía y leer mucho para estar al día en la materia.

Como he señalado, la principal responsabi-



lidad del curador es establecer una efectiva comunicación con la sociedad, que se enriquece por una constante investigación del tema. Un fluir transversal donde estos elementos se manifiestan también en relación con los distintos espacios dentro del museo o galería. Por ello, al comenzar un proyecto curatorial lo primero es generar abundante documentación a partir de los *dossier* de los artistas y del proyecto en sí mismo; luego, tener claro los objetivos, la fundamentación, redactar el contexto en el cual se presentará, justificarlo e implicar a los distintos agentes en él.

GENERANDO DIÁLOGOS

La fase siguiente es generar diálogos entre las obras. Ya sea entre distintos artistas o en diferentes periodos en el trabajo de un mismo autor, para que el espectador entienda el relato que hay detrás y que sustenta la propuesta. Por ello, es importante que la curatorial refleje al artista y su temática e integre las obras, al mismo tiempo que se perciba cuidado y seguridad en un discurso integrado. El curador, además, participa del desarrollo del catálogo y del montaje, poniendo énfasis en su orden, altura, distribución e incluso iluminación de las piezas expuestas. Se encarga también de establecer conexiones con museos, artistas y centros, de participar de la elaboración del material educativo, de manejar el presupuesto, etc. Como señala Iván de la Torre Amerighi en su artículo «El proceso curatorial como obra de arte; el comisario como artista», el curador debe “entablar un triple diálogo: debe ser in-

terlocutor válido con las fuentes de producción creativa, esto es, con los artistas. Por otro lado, debe conocer la teoría y estar dispuesto y preparado para elaborar un *corpus* teórico propio que apoye o matice sus propias hipótesis. Por último, debe instituirse como el primer crítico de sus propuestas y debe exponerse —en cuanto que su trabajo está sujeto a la opinión y visibilidad pública— al análisis crítico, tanto genérico como especializado”. De la Torre añade que las exposiciones, más que un proceso de conocimiento, se han transformado en acontecimientos en sí mismos, que alcanzan en ocasiones el estatus de hecho creativo, poniendo de manifiesto que el discurso curatorial es una investigación que se sustenta desde una afirmación o cuestionamiento, cuyos argumentos son las obras con las que construye el relato.

Pero hay más. Como ejemplo esta la fuerte relación entre curador y crítico de arte, aun cuando algunos consideren necesario distanciarse de ello e incluso señalar diferencias a la hora de escribir un texto curatorial de otro con características más bien críticas, aludiendo que la primera es más versátil y amplia, comparable muchas veces al proceso creativo del artista. No obstante, ambas comparten (de cierta forma) un origen: las exposiciones de arte derivan de los primeros Salones, en los cuales se ejercía la crítica de arte, aunque atendía a la obra individual y no al conjunto presentado.

Para cerrar, queda señalar que es en la década de los sesenta cuando el arte comienza a vincularse fuertemente con el contexto sociopolítico de forma dinámica y a presentarse las exposiciones de arte como dispositivos cues-

tionadores. Se trataba de una forma de responder al contexto, fusionando ambas tareas de selección y crítica. En esa década y las siguientes, toma una particular fuerza la teorización que se hace de las obras presentadas a modo de conjunto, pero esta vez involucrando a los propios artistas, teóricos y críticos, así como a los espacios de arte contemporáneo.

Para conocer más acerca de este tema, conviene revisar «Breve historia del comisariado», de Hans Ulrich Obrist, quien presenta una serie de entrevistas a diferentes curadores pioneros, como Harald Szeemann, Pontus Hultén, Anne d'Harnoncourt, Werner Hofmann, Jean Leering, Franz Meyer, Seth Siegelau, Walter Zanini, Johannes Cladders, Lucy Lippard o Walter Hopps. ♣

